

OCHO DIAS DESPUÉS...

Florentino Alonso Alonso - (Diario de León, 23-IV-2022)

A los ocho días de Pascua Jesús resucitado se encuentra de nuevo con los suyos. Los discípulos reconocen al Señor y, en adelante, el primer día de la semana, *cada domingo*, la comunidad cristiana se reúne para revivir ese encuentro en la fe y en los signos de la presencia salvadora del Resucitado: la fracción del Pan y la comunión. Vuelve a experimentar la alegría de saber que el Señor ha vencido definitivamente a la muerte. Esta alegría propia de los cristianos nace del encuentro con el Señor resucitado. Evidentemente, quien con fe se acerca a Cristo y descubre su presencia en medio de su vida experimenta el mismo sentimiento que tuvieron los discípulos al ver al Señor. Esta presencia del Resucitado es alentadora porque él mismo nos concede el don de su Espíritu para ser testigos suyos en medio del mundo, disipa nuestros miedos, destruye nuestros pecados y nos abre las puertas a la esperanza y alegría sin fin (cf. Jn 20,19-31). En la comunidad de los creyentes se percibe esta presencia transformante del Señor resucitado. En las primeras comunidades vemos cómo los Apóstoles, testigos privilegiados del Resucitado, dan testimonio con palabras y obras de su fe en Cristo, en su nombre realizan signos y prodigios en medio del pueblo, y aumenta el número de los creyentes (Hch 5,12-16). También nuestras comunidades cristianas de hoy están llamadas a dar el mismo testimonio, de manera que, alentadas por el Señor resucitado, sean un signo de la presencia del Reino de Dios en medio del mundo. Para que sea eficaz ese testimonio necesitamos pedir al Señor que aumente nuestra fe para percibir la presencia del Resucitado en nuestra vida. A veces nos pasa como a Tomás, que se resiste a creer lo que ha sucedido, y queremos *palpar, ver, tocar...* Sin embargo, ante la experiencia del encuentro con Jesús resucitado, nos quedamos admirados, «Yo soy el Primero y el Último, el Viviente» (cf. Ap 1,9-11a.12-13.17-19), y con Tomás exclamamos: «¡Señor mío y Dios mío!». Debemos fiarnos de Dios y tener más fe en su proyecto de salvación. Los sacramentos pascuales recibidos nos aseguran la permanencia del Espíritu Santo para reconocer al Señor resucitado.